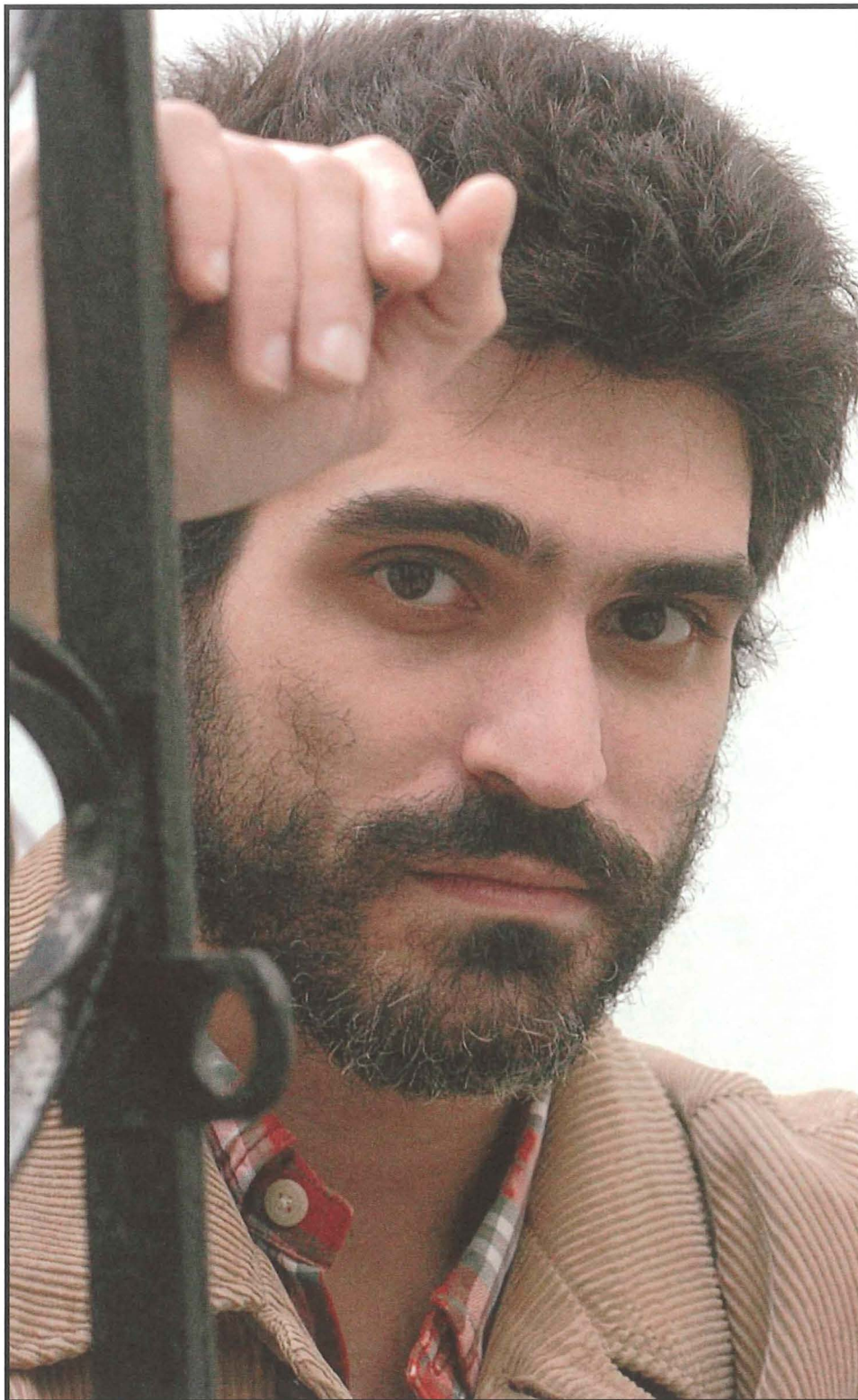




#### SELECCIÓN DISCOGRÁFICA

- |                             |                                  |
|-----------------------------|----------------------------------|
| • Con Cambio de Celda       | 2004: Solo (Blue Art/FAM)        |
| 2001: Cambio de celda (BAU) | • Con Gerardo Gandini            |
| 2003: Apenas las doce (BAU) | 2006: De/generaciones (Blue Art) |

Aclarar que Ernesto Jodos es uno de los mayores pianistas del jazz actual, dice Jonio González en la reseña del disco *Solo* publicada en el número 99 de *CdJ*, tal vez no sonaría desmesurado si «en lugar de argentino fuera estadounidense, francés o italiano». Tanto los deslumbramientos que produce su música en oídos atentos como la huella persistente pero magra o invisible que deja en la burbuja blanda y mutante de la industria del jazz ponen en escena una de las discusiones más presentes y estériles en este mundo tan político y banalmente identitario. ¿Existe un jazz argentino del que Jodos es un brillante ejemplo? ¿Hay un centro duro e inmutable y una periferia que lucha patética por colarse?

# Ernesto Jodos

## La sorpresa del observador

**C**omo todo gran músico, Jodos se apropia de obras, de discursos anteriores, y los hace distintos, los renueva usando para eso su propia historia, sus conocimientos, el ruido que las cucharitas de café de los bares de su ciudad dejaron en su cabeza. Los sonidos que dejaron, centrales o como al pasar, el tango y el folclore de su ciudad. Bien podría decirse que es él, Jodos, el que crea una música y nosotros, los oyentes, los que la encontramos "porteña", imposible de concebir en cualquier lugar que no fuera Buenos Aires. Y es nuestra propia historia (ya sabemos, el ruido de las cucharitas de café) las que influyen en nuestra escucha de la música de Jodos.

Sin embargo, y a diferencia de otros músicos de jazz que nacieron o circulan por Argentina, Jodos no juega de "argentino profesional". No hay tangos que suenen como jazz ni viceversa en su música. Sus interpretaciones están siempre despojadas de los colores artificiales de las postales turísticas que a otros músicos les redituaron algún que otro beneficio fugaz en virtud de su exotismo. Como todo hombre informado de estos tiempos, Jodos parece haberse saltado las condiciones geográficas de su nacimiento para elegir él mismo y con conocimiento de causa a sus propios padres musicales: Monk, desde luego. Aunque por ahí anduvo también Andrew Hill. O, más cercanamente, su profesor en la vida real, Marc Copland.

Pero Jodos es un hombre que camina, respira y viaja en el transporte urbano de una ciudad caótica y difícil que cuenta con una música característica y deja que eso se cuele en su obra. Hay ecos tangueros sutiles en el fraseo

de algunos temas de *Cambio de celda*, además de los tangos explícitos del disco *De/generaciones* con Gerardo Gandini. En cualquier caso, la forma en que Jodos encara las notas escritas por Monk o Powell, por Ellington o Luis Alberto Spinetta, tiene algo de observador *flâneur*, una especie de sorpresa cristalina y urbana, que viene cargada, también, de su propia historia. Si hay algo periférico en Jodos, no es más que esa mirada enriquecedora, la del árbol y el bosque.

La historia oficial dice que Ernesto Jodos nació en 1973, y éste es el punto en que todos se asombran por tanta madurez musical en un envase tan joven, una madurez que siempre le impidió, saludablemente, sumarse al mediocre tren de los "jóvenes prodigios" de la música al estilo Eldar y similares. Con 16 años, asistió a un seminario de Gary Burton, quien le consiguió una beca para estudiar en los Estados Unidos, donde tuvo de maestros a Sophia Rossoff, Marc Copland, Ed Bedner y Hal Crook. Además de trabajar en las bandas de Guillermo Klein y Conrad Herwig, a su regreso a Argentina tocó profesionalmente con músicos populares como Mercedes Sosa, Raúl Carnota y Lucho González. El folclore de todo esto. Acompañó, en sus visitas al país, a Michael Brecker y Paquito D'Rivera, entre otros. Sus ocho discos como líder o colíder le valieron toda clase de reconocimientos locales (mejor músico de jazz argen-

tino, mejor pianista de jazz, figura de jazz del año, mejor solista de jazz). Tiene una importante carrera docente en su país y fue profesor invitado en Estados Unidos y Colombia. Jodos lideró un sexteto, jugó mano a mano con una big band, hizo un disco (*Perspectivas*) al frente de dos formaciones diferentes y otro con el gran pianista más clásico y tanguero Gerardo Gandini. Su trío Cambio de Celda [con Martín Ianacconne (chelo) y Sergio Verdinelli (bat), *Cambio de celda* y *Apenas las doce*], con violonchelo y batería, generó uno de los sonidos más interesantes del jazz de hoy en día.

La historia no oficial habla del escritor Marcelo Cohen cargando a propios y ajenos con la obligación de escuchar a Ernesto Jodos en todo local de Buenos Aires donde tocara, con un apellido de resonancias jocosas transmitiéndose de boca en boca, como un secreto.

De giras en España dando placer a auditorios mínimos y afortunados acompañado, por ejemplo, de Horacio Fumero y David Xirgu. Es la historia de las teclas, de la música contrastada con otra música, jugando aquel juego cortazariano de saltarse barreras, fronteras, esas toscas herramientas de la identidad.

Aquí creo conveniente contar una anécdota personal. En 1999 asistí al festival de jazz de Chicago como periodista invitado por el ayuntamiento de esa ciudad. En un arranque de patriotismo, llevé material de músicos argentinos para difundir entre los periodistas especializados y, en algunos casos, manifesté mi preferencia por Jodos. Pero a ellos les llamaban más la atención otros, pues se les notaba más «el toque argentino». Ya sabemos, ese viejo asunto de la identidad, la permanencia, condimentado con apriorismos, prejuicios e ignorancia por parte de todos. Por otra parte, en la reciente edición española de *Solo* han creído conveniente añadir la etiqueta de "jazz argentino". Y así seguimos.

